

PRESENTACIÓN CAMPAÑA L “MANOS UNIDAS”

Buenas Noches.

Reciban todos los presentes un entrañable y cordial saludo, así como la gratitud más sincera por su asistencia y acogida a este acto, el primero que tiene lugar en nuestra diócesis de Jaén, cuando pretendemos presentar la quincuagésima campaña de Manos Unidas, que lleva por lema: *“Combatir el hambre, proyecto de todos”*.

50 años en los que Manos Unidas: organización católica de la Iglesia Española para el desarrollo, ha venido dando una respuesta a las continuas llamadas que los Papas han realizado a favor de la promoción material, cultural, espiritual y religiosa de los pueblos menos desarrollados de la Tierra.

50 años en los que Manos Unidas, a través de sus 71 delegaciones, ha ido extendiéndose con su acción a través de las parroquias, escuelas, barrios, aldeas y pueblos, favoreciendo una mayor conciencia social e invitando a una participación activa y directa con los proyectos aprobados de más de 60 países de África, Asia y América Latina, financiando proyectos de promoción agrícola, educativa, sanitaria, de promoción social y de promoción de la mujer.

Siguiendo las directrices de la Doctrina Social de la Iglesia, Manos Unidas ha ido entretejiendo y fortaleciendo unos lazos de solidaridad y fraternidad de más de 100 mil voluntarios, entre socios, voluntarios y colaboradores, en España, que de una manera libre y gratuita han tomado la decisión de trabajar, de forma organizada y perseverante, por los más empobrecidos de la Tierra.

Al igual que en la campaña del año pasado, el objetivo 5º del milenio se convertía en realidad a combatir en el slogan de la campaña: *“Madres sanas, derecho y esperanza”*; en este 50 aniversario, Manos Unidas ha

escogido el objetivo 1º del milenio: “*Erradicar la pobreza y el hambre en el mundo*”, ¡ójala y Dios quiera! que sea una realidad cumplida para el año 2015.

Constatamos con tristeza que aquellas palabras de Pablo VI, en su Carta Apostólica *Octogesima adveniens* (nn. 41-ss), a cerca del progreso que se había convertido en ideología omnipresente, denunciando, precisamente, que se pretendiese un crecimiento puramente cuantitativo, tratando de medirlo todo en términos de eficacia y de cambios comerciales, en relaciones de fuerzas e intereses, sin tener en cuenta la forma y la verdad de las relaciones humanas, el grado de la participación y de la responsabilidad, es un hecho que ha quedado patente y manifiesto en nuestro mundo en crisis.

La *mano oculta o invisible* que dirigía sabiamente la economía y el mercado, base del pretendido progreso exclusivamente material, ha demostrado que su intervención, sin un control apropiado a nivel nacional e internacional y ausente de ninguna referencia moral, produce más desajustes, mayores desigualdades, terribles injusticias, y permitiendo que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres, y que, para nada, tiene en cuenta el bien común, ni la distribución equitativa de los bienes de la tierra, y, mucho menos, el progreso de todo hombre, cualquier hombre y de todo el hombre.

Decía Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*, recogiendo las palabras de un eminente experto (L.J. Lebreton): “*Nosotros no aceptamos la separación entre lo económico y lo humano, ni entre el desarrollo y la civilización en que se halla inserto. Para nosotros es el hombre lo que cuenta*” (n. 14). “*Así es como podrá cumplirse en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para todos y cada uno, de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas*” (n. 20).

Esta es la sagrada tarea que todo cristiano y toda criatura de buena voluntad tenemos que cumplir. Este es el objetivo que se ha marcado en su trayectoria y finalidad Manos Unidas.

Tarea noble y sublime que en nuestra Diócesis preside, como Delegada de Manos Unidas, D^a Ana Colmenero y su equipo de responsables, así como todos los voluntarios de la ciudad de Jaén y de un buen número de pueblos de la provincia. Para ella, para su equipo y para todos los voluntarios de Manos Unidas en la diócesis de Jaén mi sincera felicitación en este aniversario. Mi profunda gratitud por su profesionalidad, sencillez y eficacia con que realiza este servicio, propio de todos aquellos que descubren en los más pobres al mismo Jesús, a quien ella quiere ayudar y servir. Una gratitud, como no, y unas palabras de aliento a todos los voluntarios, que con tanto cariño y esfuerzo realizan campaña tras campaña, año tras año.

Tiene la palabra la Sra. Delegada de Manos Unidas, D^a Ana Colmenero Alcántara.